

“APRENDER A SER POLICÍA”: CARACTERIZACIÓN DE LA POLICÍA NACIONAL PARAGUAYA MEDIANTE LOS TESTIMONIOS DE LOS CADETES DEL PRIMER AÑO DE FORMACIÓN EN LA ACADEMIA

“Learning to be a police officer”: Characterization of the Paraguayan National Police through the testimonies of the cadets of the first year of training at the academy

Carlos Aníbal Peris Castiglioni³¹

RESUMEN

¿Cómo analizar a la Policía Nacional Paraguaya? A lo preguntado, se ha propuesto caracterizarla mediante los testimonios de los aspirantes en sus iniciales años de formación. El escenario se delimitó en el primer curso de la Academia Nacional “Gral. José Eduvígis Díaz”. Se aplicó, a cinco cadetes, el instrumento de recolección de datos de grupo focal, indagando en sus reflexiones sobre sus experiencias, previas y actuales, en la carrera optada. La Policía Nacional Paraguaya no ha sido un hecho social estático, todo lo contrario. Cada día se ha presentado una interacción entre los individuos y la institución, reconfigurándola constantemente. Así, lejos de ser uniforme, se ostentó viva, heterogénea y en movimiento.

PALABRAS CLAVE

Policía; interacción; oficiales; institución; Paraguay.

³¹ Sociólogo, profesor e investigador en la Universidad Nacional de Asunción – Paraguay. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica “Ntra. Sra. de la Asunción”. Labores de investigación en el GIGA - Hamburgo, Instituto Universitario de Lisboa – Portugal y en la Fundación InSight Crime - Colombia. Contacto: carlosperisc@gmail.com

ABSTRACT

How to analyze the Paraguayan National Police? To what was asked, it has been proposed to characterize it through the testimonies of the applicants in their initial years of formation. The scenario was defined in the first year of the National Academy “Gral. José Eduvígis Díaz”. The focus group data collection instrument was applied to five cadets, inquiring in their reflections on their previous and current experiences in the chosen career. The Paraguayan National Police has not been a static social event, quite the contrary. Every day there has been an interaction between individuals and the institution, constantly reconfiguring it. Thus, far from being homogeneous, it was alive, in motion, heterogeneous.

KEYWORDS

Police; interaction; officers; institution; Paraguay.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo analizar al oficio policial y, más precisamente, a la Policía Nacional Paraguaya? La pregunta, amplia en su abordaje, fue el motivo impulsor del presente artículo.

Al respecto, se juzgaría sensato pensar en un fenómeno compuesto a partir de: a) “lo institucional” –prácticas establecidas– y, b) “lo individual” –motivaciones y experiencias en los sujetos– (Osse, 2009: 39). Sin embargo, en la mayoría de los tratados labrados sobre el tema, imperó una examinación obviando al segundo elemento, es decir: al oficial como ser particular (Kalmanowiecki, 1998; Waldmann, 2003; Sirimarco, 2004).

Comúnmente, a estos actores no se los vislumbró con características personales, sino en un resultante organizacional (Salomon, 2004: 5). Así, la premisa ha versado que los agentes se configuraron a través de lo que la práctica corporativa hizo de ellos y, si han

existido honestos o corruptos, yacieron por la coerción de un sistema de paralelas peculiaridades.

Localmente, lo afirmado se verificó en un discurso político recurrente. Antonio Barrios, senador por la Asociación Nacional Republicana (ANR), mencionaba: *todo se pudre, es el lugar que abunda lo malo* (Diario La Nación, 9.10.2019). La diputada del Partido Encuentro Nacional (PEN), Kattya Gonzalez, equivalentemente lo decía: *no hacen lo que les incumben, por una disposición legal, hay más llevando tareas administrativas que en las calles del país protegiéndonos* (Diario Ultima Hora, 19.6.2019).

Sin importar el espectro ideológico, los enunciados se constituyeron en corrientes que situaron a los guardias públicos en una posición de sometimiento a lógicas foráneas donde, y automáticamente, han perdido la autodeterminación. Los custodios fueron entes subordinados a reglas, unas específicas, según las propias alineaciones del conjunto ejecutor. En el caso paraguayo, si se los ha catalogado en “poco transparentes” o “ineficientes” (Agencia de Información Paraguaya, 25.2.2019) fue, en definitiva, porque han sido forjados en dichos rasgos.

La investigación, aunque ha reconocido la influencia del contexto, lo catalogó limitante en la apreciación del problema. La hipótesis de examinación elegida esbozaría: *el oficial vendría cargado con una subjetividad, su historia, que, una vez dentro de la institución, entraría en juego con "el entorno", creando constantemente una realidad, la de Policía Nacional Paraguaya.*

En palabras de Norbert Elias: *ver el mundo consistiría en encontrar las relaciones de las personas con la sociedad, pero sin separar o afirmar la superioridad de una u otra* (2015: 7).

A lo sentenciado, se ha propuesto caracterizar a la policía del Paraguay bajo la mirada de los aspirantes en sus años de formación. El escenario se delimitó en el primer curso de la *Academia Nacional de Policía "Gral. José Eduvígis Díaz"*. La selección del recinto se debió, asimismo, como un espacio clave de inmersión, o punto de encuentro, en el cual ha transcurrido la inicial socialización: empezar a ser policía.

Encarar a las fuerzas con una perspectiva sociológica, fue el espíritu del actual esfuerzo académico. Su estructura, luego de la introducción, se ha dilucidado en el planteamiento y la metodología aplicada. Inmediatamente, el desarrollo del trabajo de campo a partir de la visión de los educandos. Por último, las conclusiones y recomendaciones.

Igualmente, es importante aclarar que esta pesquisa no es un producto acabado o final. De hecho, se intentó indagar en una de las vertientes posibles, los cadetes, quedando terceras partes de cardinal trascendencia: instructores, jefes, autoridades, etc.

Planteamiento de la investigación

En el trabajo de problematizar, primeramente, emergió una premisa primordial, aquella que consistiría en cómo indagar a la “policía” –el objeto de estudio propuesto–. La cuestión, en los dominios epistemológicos de lo cognoscitivo, ha impuesto una tarea de conceptualización básica, en definitiva: *¿qué tipo de fenómeno ha sido?*

Varios autores la exhibieron en un tema político: inmersa en el Estado y sumisa a las decisiones gubernativas de turno (Weingart, 2013: 82). Otros, en la dimensión del derecho o la criminalística: ente encargado de ejecutar medidas tangibles contra las trasgresiones en un marco legal (Whitley, 2009: 302). Algunos, en un subtema de la seguridad: los agentes, también el sistema judicial o penitenciario, formaron parte de una manifestación mayor (Macionis et al., 2018: 118).

Aunque no se descartó ninguna de las aproximaciones recién esgrimidas, se ha apostado por entenderla mediante una expresión social. Existieron, por las propias configuraciones de cada sociedad, fuerzas que se mantuvieron más o menos alejadas de la población; más profesionales, específicas o generales en su labor; vista en modelos de heroísmo o en símbolos de corrupción y autoritarismo (Stötting, 2016: 62). La policía, consiguientemente, fue un hecho que obtuvo una materialización según como ha transitado en una colectividad dada.

A lo dicho, en un segundo momento de las deliberaciones, *¿qué elemento de lo comunitario ha influido en la representación adquirida?*

Bill Bratton, referente de las modernizaciones de los cuerpos en New York Boston y Los Ángeles – EE.UU, preguntado por su exitosa metodología, contestó: *las transformaciones se impulsan con un liderazgo firme, mas inteligencia, estrategia y sanciones a los malos funcionarios, reducir el crimen no depende de tener eficientes oficiales, sino de una agrupación que se impone* (Goodman, 2013: 2). Ya sea en un nivel macro o micro, el componente aquí se ha descubierto en uno corporativo. “Quehaceres aceptados”, “cultura de la entidad”, “dispositivos de acción”, todos fabricaron una policía, organizacionalmente, con ciertas características.

Alternamente, Carlos Arslanian, exministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires - Argentina, en junio de 2006 reflexionaba: *les hemos dado nuevas armas, uniformes e insignias, pero los abusos siguieron, nos dimos cuenta que se debía cambiar la mentalidad de los cadetes, diferentes pensamientos y comportamientos, que se reconcilien con la gente en una era democrática* (Portal Infobae, 9.8.2006). Efectivamente, en la respuesta expuesta, el factor determinante se constituyó, exclusivamente, en los miembros. En ellos, para bien o mal, directa o indirectamente, cayó la responsabilidad y la figura que se tuvo en la ciudadanía.

Hablar o estudiar a la policía bajo los dominios sociales ha implicado, por ende, una toma de postura: *¿el principio predominante fue el ente o el ser?* Los testimonios citados, reflejaron que a las fuerzas del orden se las vieron, capitalmente, en el resultante de accionares institucionales o de las actuaciones singulares. Las perspectivas, consecuentemente, se ubicaron en una sociología positivista o ensayística (Morín, 2009: 39).

En la presente investigación, se descartaron las aproximaciones ejemplificadas y se ha entendido en virtud de los preceptos de una sociología fundamental, la desarrollada por Norbert Elias (2015: 33).

Fuertemente influenciado por el psicoanálisis, Elias explicaba: *el sociólogo no podrá emancipar si siguiera con definiciones incorrectas o prestadas de otras áreas del saber* (2006: 22). Su posición epistemológica se basó en reformular nuevas y originales

nomenclaturas. De hecho, en el erudito alemán, la reconstrucción del pensamiento se daría por medio de una resignificación del lenguaje y, únicamente haciendo tal destreza, se conseguirá un análisis cabal de la sociedad, admitiendo y equiparando el “yo” con el “entorno”.

Así, en el abordaje marcado, no ha existido la supremacía del individuo sobre la organización, o viceversa, sino un sistema de vinculación en símiles magnitudes. Relaciones que crearon una realidad con base a una interacción de causas personales y prácticas de la entidad (Elias, 2015: 4).

Específicamente, a lo que concierne al trabajo ahora labrado, se buscó definir la dinámica constitutiva de un tipo de policía, en este caso, la inmersa en la nación paraguaya.

Se ha propuesto indagar en el primer año de instrucción, el espacio de tiempo fijado de averiguación. En dicha socialización, se centró el interés, especialmente en los relatos discursivos, desde las visiones de los cadetes, profundizando en las respuestas emitidas en dos dimensiones de inspección: a) sus motivaciones al elegir la carrera y, b) sus inaugurales impresiones en la academia de formación.

Por último, vale aclarar que no se ensayó a los vigilantes de lo público como algo estático en concepto. Todo lo contrario, cada día se estarían dando reciprocidades que los caracterizaron de una manera temporal. Así, lejos de ser homogéneos, se presentaron muy vivos, en constante movimiento y heterogéneamente.

Cuestiones metodológicas

La investigación se ejecutó a los alumnos del primer año de la Academia Nacional “*Gral. José Edivígis Díaz*”. Las entrevistas, hechas en junio de 2019 en las instalaciones de la Universidad Nacional de Asunción - Paraguay, se establecieron con un enfoque cualitativo. Los resultados del trabajo de campo se procesaron con el software Atlas.Ti mediante la creación de redes conceptuales discursivas.

Se aplicó el elemento de recolección de datos de grupo focal, buscando reflexiones sobre sus experiencias, previas y actuales, en la carrera policial. Así, en los aspirantes se exploró:

a) iniciales impresiones del día a día –*¿cómo han visto a su entorno en líneas generales?* –, y b) motivaciones en la selección de la profesión –*¿por qué han optado por tal formación?*

La muestra ha quedado en un total de cinco estudiantes. Ellos fueron los que aceptaron la invitación para participar de la indagación. Por una cuestión de resguardo, los mismos permanecieron bajo el anonimato.

Iniciales impresiones

El encuentro con los aspirantes fue en una sala pequeña del Rectorado de la Universidad Nacional de Asunción. Luego de una breve presentación, se ha dejado en claro aquello que se fijó indagar. Los consultados fueron personas jóvenes, rondaban los 18 y 19 años de edad. Ostentaron una gran predisposición, aunque para hablar tranquilos, aclararon tajantemente, necesitaban la certeza que sus nombres queden en el anonimato. Se dio la garantía solicitada, automáticamente, sin especificar aún la pregunta introductoria, el Cadete “A” se adelantó:

Apenas ingresas por esa puerta, te fijas que existen demasiadas carencias. Los recursos faltan y lo que te dan, tienes que cuidar. Si se extravía, estas obligado a reponerlo o sino en graves problemas mi amigo. Es una situación de tensión, guardar lo de uno a toda costa (Estudiante del primer curso N°1, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Lo expresado, igualmente, fue afirmado por el Cadete “B”. Ahondó, además, en un recuerdo importante de sus inaugurales jornadas en la institución. Sobre el punto, el mismo enfatizó:

El primer día nos proporcionaron un par de ropas, el acto fue rápido y con un tono amenazante. Hay miedo porque debemos proteger lo que nos suministraron. Es así que nos terminamos viendo con malas intenciones. Sabes que si al compañero se le pierde algo, este hará lo posible en recuperar y ahí vos te podrías trabar. Hay poco, el que está a tu lado quizás te quite y después ¿qué haces? Nadie quiere ser castigado (Estudiante del primer curso N°2, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Lo dicho, incluso, se resumió en la “historia del cinto “. La trama fue contada por el Cadete “C”:

Un solo cinto para sujetarte tu pantalón, no más que eso. En los cursos superiores hay algunos que ya lo perdieron. Serán los que te van a quitar. Si eso pasa, entras en pánico y le robas a tu prójimo y así se produce una cadena de todos contra todos. Antes de prevenir, parece que aprendemos a sustraer las pertenencias (Estudiante del primer curso N°3, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Las impresiones exteriorizadas hasta el momento, con distintos acentos, han sido confirmadas por los dos restantes entrevistados. En palabras sintéticas, ellos ilustraron: *hay que guardar bien tus posesiones* (Estudiante del primer curso N°4, grupo focal: 6 de junio de 2019); *se te sanciona cuando te expones sin la indumentaria requerida* (Estudiante del primer curso N°5, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Los discursos de la convivencia diaria generaron, en primer orden, la suspicacia en los propios. Tal sentimiento, sin embargo, sería una contradicción en una organización donde debiera consolidarse el buen trato y la confianza en los pares. La tarea policiaca, por su exposición en la calle y la lucha frente a la delincuencia, conllevaría un sistema de valores que exaltarían la confianza en los camaradas.

El oficio, razonablemente, ha implicado aprender a disparar y a morir: *que las espaldas se hallen resguardadas supondría una acción más efectiva, pues las chances de encontrar el deceso yacerían en menor medida, la vida de uno que depende del otro* (Torres, 2017: 81). Lo planteado, sin lugar a dudas, fue un nivel de seguridad que, bajo los testimonios emitidos por los vigilantes, se ha visto alterado profundamente: el colega se constituyó en alguien a temer, cuidarse de él, atento a que no afecte el desarrollo personal.

La inseguridad entre los compañeros, en un segundo eje de inspección, ha inducido a la práctica de la “sustracción” como una manera de solucionar los problemas de carencia y las amenazas de los superiores. Aquí ha emergido un hábito contrario a uno de los tantos deberes estipulados, uno que fue deliberado desde la salvaguarda de los bienes. De hecho, que los policías, en sus años formativos, hayan recurrido a dicha destreza

correspondería, en un sentido amplio de análisis, a la incorporación de la misma en sus futuros quehaceres, estos muy lejos de lo que se esperaría de un oficial de protección.

Ahondando en la complejidad de las impresiones, las palabras del Cadete “D” han descubierto una diferente particularidad: la instrumentalización y la obediencia, requisitos sin excepción, demandadas en el guardia:

Claro que jugamos al futbol, no hacemos bromas en las clases y nos abrimos, pero es bastante superficial. Te enseñan que eres una herramienta pública, no más que eso, la disposición a obedecer a tus jefes y luego a asumir las consecuencias de la profesión, inclusive si eso significa tu muerte. Si te notan con esa condición, un tipo con arma al servicio de la población, vos solito te proteges (Estudiante del primer curso N°4, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Es sabido que la institución policial ha sido un elemento fundamental para la constitución de los Estados. Cuando uno de los padres fundadores de la sociología, Max Weber, los definía en *iniciativas humanas que, en un determinado territorio, reclamaba con éxito el monopolio de la violencia física legítima*, se refería al poder en torno al control hacia la ciudadanía (Zeitlin, 1998; 63). La policía, naturalmente, se ha radicado en uno de los primordiales insumos en la ejecución del fin fundacional.

El problema expuesto por los cadetes, en contrapartida, poseería alternas implicancias, más si se ha notado que los aspirantes se observaron en una cosa que fue usada y, algunas veces, hasta desechada por las estructuras superiores. Aquí se impondría una visión micro social de análisis. La “autopercepción en instrumento” solo ha podido emerger por los testimonios de los oficiales, una concepción que ya adquirieron a partir de sus iniciales días formativos en la academia.

El Cadete “A” reflexionaba en lo sentenciado en el párrafo antepuesto. Expresaba que la actividad policial se resumía en seguir directrices, pues esa es la única función del vigilante:

Debes cumplir con las órdenes, ellas son todo y esa es la vida de un policía. El que no las sigue se queda por el camino, es lo que te advierten apenas ingresas. No creas

que son solo tus instructores, tus compañeros de cursos superiores ya te dan ese consejo. Es ahí que uno se da cuenta que si se obedece se va adelante y, el que piensa, se queda atrás. Es triste, pero es la vida que adoptamos (Estudiante del primer curso N°1, grupo focal: 6 de junio de 2019).

De igual manera, el Cadete “E” lo comentaba:

No hay mucho espacio. Los profesores te cuentan sus historias y te das cuenta que ellos pasaron por lo mismo que vos. Siguieron las disposiciones a rajatabla y pudieron avanzar y estar frente a nosotros. Eso es lo que uno aprende acá, acatar, asentir con la cabeza y callarte si no estás de acuerdo. De última, si no aguantas, te podés ir (Estudiante del primer curso N°5, grupo focal: 6 de junio de 2019).

En el presente estadio de la indagación, el castigo se consolidó en el factor que articuló las dinámicas en los alumnos. La sanción ha sido el eje de las acciones y pensamientos. Esta que se ostentó latentemente, por el miedo a sufrirla, fue la que originó: a) el robo de las pertenencias; b) los entredichos en los semejantes; c) la idea de permanecer callado; y d) el obediencia ciega.

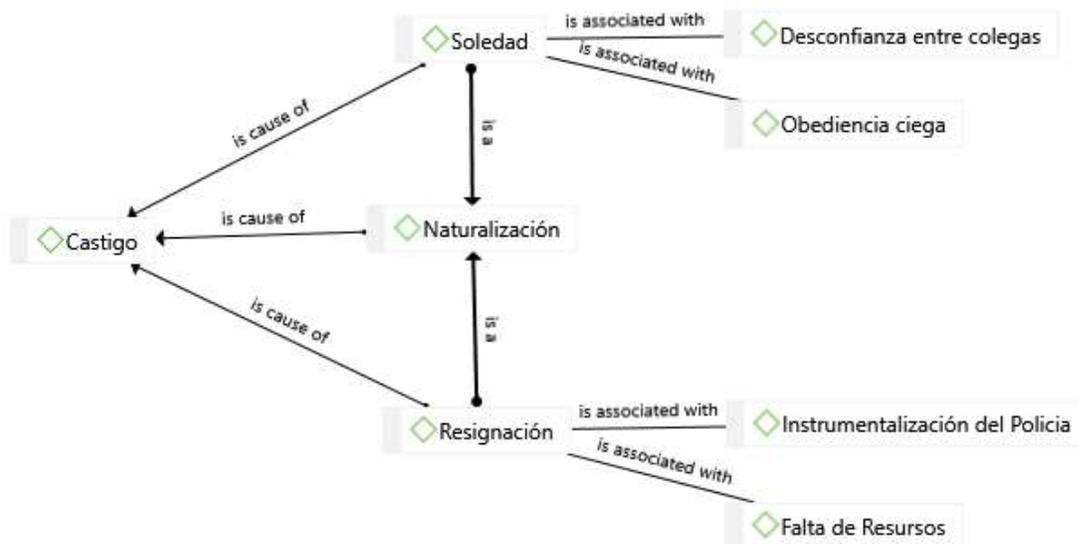
Efectivamente, ante las intimidaciones tacitas, se ha creado una conducta propia y hacia los otros que configuró lo diario. Ellas, sin embargo, fueron implícitas, en el sentido que no ha existido una norma que haya mandado: “piensa mal de tu par” o “robaras si se te pierde” o “no reflexiones”, pero, con la posibilidad de un ejemplar escarmiento, emergieron ciertas adaptaciones que, indirectamente, efectuaron los proceder de acatamiento, hurto y desconfianza.

Bajo la coacción, la premisa ha versado que la única manera de prosperar es cumpliendo con lo requerido, la sumisión, y solo así se valdría con la meta final: terminar los estudios y ser policía. La literatura especializada, en los dominios de la psicología policial, ha afirmado que, durante la etapa formativa, lo que más marcaría a los aspirantes serían las amenazas de sus superiores (García, 2006: 119).

Esto es lo que somos y nuestro destino ya se definió como policías (Cadete “A” - Estudiante del primer curso N°1, grupo focal: 6 de junio de 2019); uno está solo y así será

siempre (Cadete “B” - Estudiante del primer curso N°2, grupo focal: 6 de junio de 2019); *acostumbrarse a que falten los insumos y hacer las cosas igualmente* (Cadete “C” - Estudiante del primer curso N°3, grupo focal: 6 de junio de 2019); *callarse para no ser castigado* (Cadete “D” - Estudiante del primer curso N°4, grupo focal: 6 de junio de 2019); *funcionario del Estado y saber que uno puede morir en cualquier momento* (Cadete “E” - Estudiante del primer curso N°5, grupo focal: 6 de junio de 2019). Expresiones vertidas que especificaron el ambiente en el cual se han adentrado los futuros vigilantes, dinámicas iniciales, con una lógica discursiva-practica, que exhibió el contexto social de convertirse en un policía (ver *Gráfico N°1*)

Gráfico N°1: Mapa discursivo: primeras impresiones en la formación policial



(Elaboración propia en Atlas.Ti con base a las expresiones de los Cadetes “A”, “B”, “C”, “D” y “E”, Asunción – Paraguay, Grupo Focal, 6 de junio de 2019)

Los pareceres indicados reflejaron la clase de convivencia presentada, ella articulada por el factor castigo: a) naturalización, al entender y aceptar que las carencias, la desconfianza, el acatamiento de las directrices y la cosificación son situaciones comunes que les han tocado pasar; b) soledad, al comprender que el cuidado depende de uno sin la

posibilidad de autodefinirse; y c) resignación, al asumir que por ser policías se debe cumplir a rajatabla con lo establecido y consentir las consecuencias de la profesión elegida.

Motivaciones en la selección de la profesión

¿Cuáles fueron las motivaciones en la elección de la carrera? Luego de las primeras impresiones, había llegado el momento de inquirir, a los cinco entrevistados, en los factores que los determinaron en el escogimiento de la profesión.

Las respuestas, en líneas generales, se presentaron de diversas maneras, de hecho, si en el apartado antepuesto existió un consenso en lo dicho, configurando las dinámicas iniciales a partir del miedo, en tal sección ha sido donde mayores diferencias se especificaron. Así, en gran medida, la selección significó una unión con el contexto y las experiencias propias por las cuales atravesaron los aspirantes a lo largo de sus vidas.

El Cadete “B”, adelantándose en hablar, rememoraba sobre sus decisiones que lo llevaron al ingreso en la academia. A ellas unía, principalmente, su pasado en lo rural:

En el interior las cosas son muy complicadas. El progreso personal es bastante lento, si buscas una salida rápida la opción es convertirse en sacerdote, militar o policía. No te digo que no haya otro camino, pero va por un tema que siempre se necesita entonces es fácil entrar y, si permaneces en la raya, tus años están resueltos. Actividades no te va a faltar jamás, un sueldo tampoco (Estudiante del primer curso N°2, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Con cierto asentimiento, el Cadete “D”, se refería en similares palabras a las vertidas por el locutor anterior. En el punto, ahondó en la carencia y exclusión padecida en las demarcaciones más lejanas del Paraguay. Habitar en ese ambiente, en resumen, fue caracterizado como una cuestión difícil:

En mi localidad natal, San Juan Bautista Misiones, te podés dedicar al arroz, a la soja o a la ganadería. Esos trabajos son súper dificultosos de acceder y se dan en muy

malas condiciones, muchas horas o se te contrata por temporada (Estudiante del primer curso N°4, grupo focal: 6 de junio de 2019).

En concordancia con los dos anteriores, el Cadete "E" lo admitía:

Si deseas un futuro, ser oficial es lo que te conviene. Mal o bien, aquí hay algo, es mejor esto a que ser un esclavo de los dueños de la tierra. Esforzándote para nada, eso es lo que nuestros orígenes nos dan de oportunidad (Estudiante del primer curso N°5, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Los testimonios, en complejas expresiones, se radicaron en fieles reflejos de las transformaciones sociodemográficas que han transcurrido, en las últimas tres décadas, en el país. Recurriendo a los datos, en 1990 el 51,5% de los ciudadanos se hallaban en el campo, en 2005 el 45,5% y en 2018 el 38,3% (DGEEC, 2019: 13). Los números expuestos, consecuentemente, ostentaron una veloz urbanización sufrida en el territorio, una en la que los centros urbanos periféricos se agrandaron, primordialmente, recibiendo a la población proveniente de las zonas tradicionalmente agrarias.

La migración, sin embargo, ha sido un proceso social agresivo. Al acrecentarse el cultivo masivo de soja y una ganadería expansiva, la agricultura familiar campesina fue debilitándose, ocasionando en las comunidades menores posibilidades de progreso y una expulsión de los jóvenes de sus asentamientos. Según la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), un 26,4 % de los paraguayos vivía en 2017 en situación de pobreza, mientras que en el área rural alcanzó al 36,22 % y un 8,91% en su manifestación extrema (Ibíd. 21).

Con el aciago panorama las opciones fueron escasas y, una de las pocas que emergieron, fue la carrera policial.

En lo expresado por el Cadete "B", además, se ha localizado un sentimiento con una especial simpatía al poderío de un mandato, sea uno de cualquier clase. El mismo advertía: *si buscas una salida rápida la opción es convertirse en sacerdote, militar o policía*, tres instituciones verticalistas que, histórica y característicamente, reclamaron un acatamiento incondicional de sus miembros, sin espacio para el discernimiento personal.

Al respecto, y solo por citar, el Paraguay es uno de los países más católicos de América Latina, rebasa el 85% del total poblacional (Cheney, 2018: 1). A eso, hay que sumar lo fijado por los propios textos escolares en la caracterización del prototipo de individuo nacional: *gente muy devota, con obediencia y respeto por las figuras mayores y de autoridad (Diario ABC Color, 7.3.1996).*

Algunos estudiosos estipularon que, en el campo, territorio donde ha existido una acentuada homogeneidad, aún persisten valores arbitrarios como una consecuencia, a su vez, de antiguos gobiernos con nula afinidad a la democracia o la participación activa de la sociedad civil. (Saguier, 2009: 2)

Uniendo los elementos a) falta de oportunidades y b) un sistema de creencias tradicionales, se ha propiciado un condicionamiento efectivo en la elección de la profesión. Los alegatos de los Cadetes “B”, “D” y “E” se constituyeron, de hecho, en muestras claras de lo recién afirmado.

Emerge, sin embargo, un aspecto contradictorio en lo reflexionado por el Cadete “E”. Él aseguraba que no deseaba trabajar con “los dueños de la tierra” pero, por otra parte, en el apartado anterior aseveraba que la única manera de progresar en su oficio sería siguiendo las órdenes de los superiores. Muchas de esas directrices han incluido trágicas represiones al pueblo campesino y su lucha social.

En lo sentenciado en el párrafo preliminar, se ha vuelto imperioso recordar lo que fue el caso de Curuguaty, el 15 de junio de 2012. Tras un violento desalojo, once labriegos y seis policías se vieron muertos desencadenando, posteriormente, en la destitución del presidente de la República Fernando Lugo (Carbone y Soto, 2018: 6). Más allá de lo que fue la serie de eventos políticos, se vio tangible el enfrentamiento entre paraguayos.

Los agentes de lo público poseyeron un origen y, en cuantiosas ocasiones, se han visto en conflicto con aquel, en el marco de sus operaciones ejecutadas. El cadete “B”, lo decía:

Se van a sentir tan orgullosos cuando me vaya recibido. Ahora, no sé si caigo a intervenir en mi papel. Significaría pelearme con los míos. No creo que eso pase, son

muy tranquilos ahí (Estudiante del primer curso N°2, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Avanzando en las indagaciones, en un siguiente estadio de las deliberaciones, se presentaron los Cadetes “A” y “C”. En ellos, el principal motor constitutivo se radicó por un factor hereditario, más precisamente por ser descendientes de oficiales con vastos años de experiencia y trayectorias en el quehacer. El Cadete “A”, lo contemplaba:

Mi padre se dedicaba a esto y se a la perfección. Convivo con los códigos desde que soy muy pequeño y entre porque me gustan las cosas aquí. Además, no te voy a mentir que es incluso cómodo, pero, más que nada, fue por el ejemplo de mi papá (Estudiante del primer curso N°1, grupo focal: 6 de junio de 2019).

El Cadete “C”, asentía con lo recién afirmado y ahondaba en las facilidades halladas:

Va por lo que te dijo mi compañero. Yo tengo un abuelo y la historia es la misma. Escuchar sus cuentos, sus frustraciones y sus alegrías. A eso hay que sumar sus consejos. Así terminé acá. Si bien todos pasamos por una evaluación, para nosotros es más sencillo ya que nos adentramos mejor a los requisitos. Nos miran diferente por tener un conocido (Estudiante del primer curso N°3, grupo focal: 6 de junio de 2019).

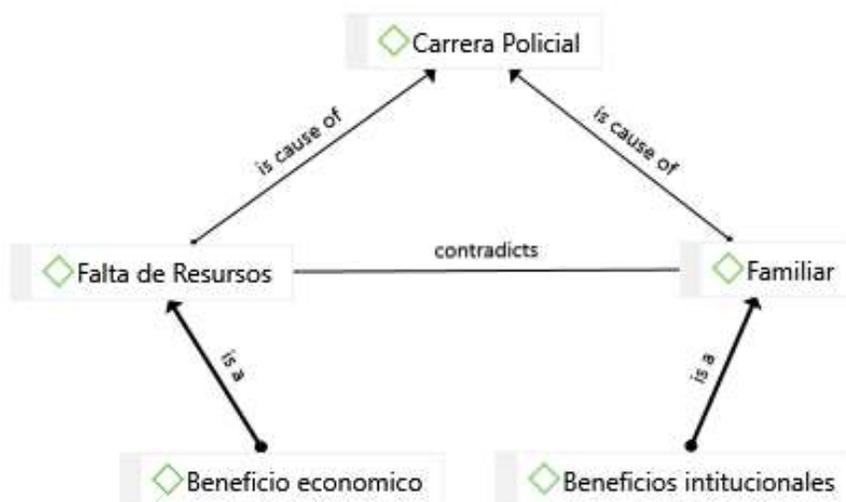
Seguir una carrera por una cuestión familiar sería algo bastante común de encontrar en cualquier ámbito laboral. Lo interesante en los alegatos de los Cadetes “A” y “C” se observó en los supuestos beneficios. *Nos miran diferente por tener un conocido en la profesión*, comentaba el Cadete “C”. Es más cómodo, advertía el Cadete “A”.

Ambos, aunque no quisieron profundizar, dieron a entender que alguna ventaja sobre el resto ha poseído por sus orígenes. De hecho, mientras contaban sus motivaciones, con cierta ironía el Cadete “D” *sentenció: son acomodados* (Estudiante del primer curso N°4, grupo focal: 6 de junio de 2019). También en igual tono, el Cadete “E”: *son los favoritos* (Estudiante del primer curso N°5, grupo focal: 6 de junio de 2019).

Suena el caso de Marcelo Rojas Bonucci, hijo de Luis Carlos Rojas, comandante de la Policía Nacional. En el año 2018, al no aprobar el test psicotécnico, pudo igualmente

finiquitar su ingreso por una ampliación en los cupos admitidos en el año escolar, medida propiciada por el propio padre (Diario Ultima Hora, 17.3.2018). Tantas han sido las sospechas que, ante la denuncia referenciada, Ariel Martínez, entonces ministro del Interior, aseveraba: *el nepotismo, que es tan practicado en el país, se acabó acá, la admisión en la Academia es inviolable y no se va a regalar ningún punto a nadie (Ibid.).*

Gráfico N°2: Motivaciones en la selección de la carrera policial



(Elaboración propia en Atlas.Ti con base a las expresiones de los Cadetes “A”, “B”, “C”, “D” y “E”, Asunción – Paraguay, Grupo Focal, 6 de junio de 2019)

Como ostentó el *Grafico N°2*, la vocación a convertirse en policía no se ha presentado en las palabras de los entrevistados. En ellos, la elección se debió por un beneficio, uno en el sentido de: a) querer mejorar las condiciones previas de vida –Cadetes “B”, “D” y “E” – o b) por una facilidad hacia algo seguro, sin muchas complicaciones en el ingreso o desarrollo de la profesión –Cadetes, “A” y “C”–.

Conclusiones y recomendaciones finales

Los diferentes testimonios recogidos durante la investigación, consecuentemente, fueron muestras claras que describieron a la Policía Nacional. Ya sea en “las primeras impresiones” o en “las motivaciones en la selección de la carrera”, se pudo concluir que en tal entidad ha imperado la insuficiencia de recursos, el nepotismo, el verticalismo y autoritarismo de los instructores, principalmente.

En segundo orden, también se ha podido apreciar la realidad actual del Paraguay como país. Así, gracias a los alegatos de los cadetes, se consiguió encontrar procesos de urbanización obligada, modelos productivos hegemónicos, falta de oportunidades y una cultura tradicional.

El condicionamiento, empero, no fue exclusivamente a partir de la organización. De hecho, han existido respuesta de los individuos, ellas materializadas en el robo, opiniones críticas, comportamientos específicos enmarcados en cuando callar o hablar y, además, valores de soledad, naturalización y aceptación, por ejemplo.

Lo dicho ha caracterizado a la Policía Nacional Paraguaya. La misma, en constante construcción, heterogéneamente, por una interacción activa de todas sus dimensiones.

El trabajo, sin embargo, debería de ser la base para la continuación de alternos tratados en la materia. Serán otras iniciativas académicas que, mediante el enfoque de igualdad entre el ser y la institución, labrarán estudios contemplando a los actores ignorados por el presente artículo: autoridades, maestros, superiores y familiares, solo por citar algunos de los componentes a considerar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC Color, Diario (1996.3.7). Suplemento Escolar. Asunción: ABC Color.

Carbone, Rocco y Soto, Clyde (2018) ¿Qué pasó en Curuguaty? análisis y cronología. Asunción: CDE.

- Cheney, David (2018). Paraguay, Statistics by Diocese. New York: Catby.
- Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (2019). Anuario 2019. República del Paraguay: DGEEC.
- Elias, Norbert (2006). Sociología Fundamental. Buenos Aires: Gedisa.
- Elias, Norbert (2015). La Soledad de los Moribundos. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- García, Martin (2006). Residencias. Barcelona: E-FES.
- Goodman, David (2013). De Blasio to Name Bratton as New York Police Commissioner. The New York Times, 5 de diciembre de 2013.
- Ideologias e Autoconcepções da Polícia Argentina. Estudos Históricos, Rio de Janeiro, vol. 12, n. 22.
- Infobae, Portal de Noticias (2006.08.9). Entrevista a Carlos Arslanian. Buenos Aires: INFOBAE.
- Información Paraguaya, Agencia Estatal (2019.02.25). Policía Nacional abocada en recuperar la confianza ciudadana. Asunción: IP-PY, República del Paraguay. Enlace <https://www.ip.gov.py/ip/policia-nacional-abocado-en-recuperar-la-confianza-ciudadana/>
- Kalmanowiecki, Laura (1998). Soldados, ou Missionários Domésticos?
- La Nación, Diario (2019.10.9). "Más policías cuidando vacas que cuidando gente". Asunción: La Nación - Grupo Cartes Digital. Enlace <https://www.lanacion.com.py/politica/2019/10/09/mas-policias-cuidando-vacas-que-cuidando-gente/>
- Macionis, John y Plummer, Ken (2018). Sociologia. Toronto: Pearson.
- Morín, Edgar (2005). Sociologie, IV Edicion. Paris: AGS.
- Osse, Anneke (2009). Entender la labor policial. Estocolmo: Amnistía Internacional.
- Saguié, Carlos (2009). 'El pueblo' legado e impronta. Asunción: ABC Color.

- Salomón, Leticia (2004). El desempeño policial y la satisfacción de la ciudadanía. Tegucigalpa: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Sirimarco, Mariana (2004), Acerca de lo que significa ser policía. El proceso de incorporación a la institución policial. Buenos Aires: Antropofagia.
- Stötting, Helmut (2016). Akademische Soziologie in der Weimarer Republik. Berlin: Duncker & Humblot.
- Torres, José (2017). Analizando a la policía colombiana. Bogotá: Sur Ediciones.
- Ultima Hora, Diario (2018.3.17). Comandante de Policía amplía cupos para posibilitar el ingreso de su hijo. Asuncion: Última Hora.
- Ultima Hora. Diario (2019.6.19). "Policía hace oficina y no es custodio, asegura Kattya" Asunción: Ultima Hora Digital. Enlace <https://www.ultimahora.com/policia-hace-oficina-y-no-es-custodio-asegura-kattya-n2826545.html>
- Waldmann, Peter (2003). El Estado Anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, pp. 82-108.
- Weingart, Frik (2013). Wissenschaftssoziologie. Bielefeld: Transcript.
- Whitley, Reus (2009). Cognitive and social institutionalization of scientific specialties and research areas. London and Boston: Routledge and Kegan Paul.
- Zeitlin, Irving (1998). Ideología y teoría sociológica, VI Edición. México DF: Fondo de Cultura Económica.